

# La economía chiapaneca y el papel de las ciencias sociales.

**Jorge López Arévalo**

Escuela de Ciencias Sociales (UNACH)

## **I.- Los procesos económicos**

La economía chiapaneca a lo largo de la década de los setenta experimentó fuertes transformaciones que se pueden observar a partir de algunos indicadores básicos, a pesar de que la escasa y deficiente información estadística impida en la práctica acercarnos con mayores elementos de juicio a la realidad actual del estado de Chiapas. Esperamos que con los resultados que arrojen los Censos Económicos y los Agropecuarios que se realizan actualmente se pueda contar con información actualizada y expedita que nos sirva como punto de partida para acercarnos a la nueva realidad chiapaneca generada en la década de la crisis económica, para conocer su impacto cuantitativo y cualitativo.

Por lo pronto haremos un intento por analizar a grosso modo el comportamiento del producto Interno Bruto (PIB) y la Población Económicamente Activa (PEA) de la entidad en la década pasada (1970-1980), por lo que es imprescindible apoyarnos en la información estadística disponible. Veamos:

**Cuadro 1.**  
**PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) DEL ESTADO DE CHIAPAS.**

(millones de pesos de 1970)

SECTORES	1970	%	1975	%	1980	%	TMCA
I	2,225.0	30.8	2,407.9	24.3	3,805.9	20.7	5.5
II	1,991.0	27.6	3,189.4	32.2	8,767.2	47.8	16.0
III	3,008.8	41.6	4,302.2	43.5	5,778.2	31.5	6.7
Total	7,224.8	100.0	9,899.5	100.0	18,351.3	100.0	9.8

Fuente: elaboración propia en base a información de Estructura Económica del Estado de Chiapas. Sistema de Cuentas Nacionales de México 1986. INEGI-PNUD. Se deflactó con base en los índices de precios implícitos del PIB, rama por rama de las actividades económicas. Se tomó en cuenta las nueve ramas de la actividad económica, pero se excluye el rubro de servicios bancarios imputados.

**Cuadro 2.**  
**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) DEL ESTADO DE CHIAPAS, Por sector de la actividad económica.**

SECTOR	1970	%	1980	%	TMCA (%)
I	293,152	72.8	421,561	57.4	3.6
II	30,269	7.5	46,010	6.3	4.2
III	58,466	14.5	96,335	13.1	5.0
Insuf.					
Espec.	20,953	5.2	170,141	23.2	21.2
Total	402,840	100.0	734,047	100.0	6.0

FUENTE: Elaboración propia en base a los datos Estructura Económica del Estado de Chiapas, INEGI-PNUD, 1986.

Como puede apreciarse en los cuadros 1 y 2, en esta década, se han producido cambios significativos en lo que se refiere a la participación de los distintos sectores de la economía en el PIB y en la PEA. Resulta relevante que mientras en 1970 el Sector primario contribuyó con el 30.8% del PIB y con el 72.8% de la PEA, en 1980 su aportación se haya modificado radicalmente ya que

únicamente participó con el 20.7% del PIB y con el 57.4% de la PEA. Es importante hacer notar que si bien su participación en el PIB en términos relativos disminuyó en 32.8% de la que tenía en 1970, no se presentó con la misma fuerza esta tendencia en lo que se refiere a la PEA, ya que si bien su contribución se vio menguada en un 21.2% continuó siendo la que absorbe el mayor volumen de la población económicamente activa.

En lo que se refiere al sector secundario, pareciera que se ha producido una revolución tecnológica, ya que en sólo 10 años éste ha visto incrementada su participación relativa en el PIB al pasar del 27.6% en 1970 al 47.8% en 1980 y en la absorción de la PEA ha existido un ligero descenso en su participación relativa al pasar de 7.5% en 1970 al 6.3% en 1980.

En cuanto al sector terciario, se puede observar que su participación en el PIB se ha reducido al pasar del 41.6% en 1970 al 31.5% en 1980, mientras que la PEA disminuye apenas del 14.5% en 1970 al 13.1% en 1980. Cabe mencionar que las actividades insuficientemente especificadas de la PEA se han incrementado del 5.2% en 1970 al 23.2% en 1980.

Estas cifras a primera vista dan la impresión de que Chiapas ha pasado en esta década de una entidad agrícola a una industrial<sup>1</sup>, ya que el valor monetario de los bienes y servicios producidos en un año se ha modificado radicalmente --expresado esto en la estructura de la participación porcentual-- al representar en términos relativos un mayor peso el sector secundario de la economía. Sin embargo, este cambio obedece a que a principios de la década de los setenta se dan los descubrimientos y explotación de los yacimientos petrolíferos en la entidad en un momento en que el "oro negro" observaba altos precios en el mercado internacional, además de iniciarse la construcción y operación de importantes obras hidroeléctricas. Se puede inferir que el *Boom* petrolero (principalmente) hizo posible que se modificara la estructura de la participación de los sectores en el producto interno bruto, sin que necesariamente quiera decir que Chiapas haya dejado de ser un estado eminentemente agropecuario, lo que puede corroborarse a partir de la participación del sector primario en la población económicamente activa.

En el caso del sector terciario su participación relativa también se ha visto disminuida en esta década a pesar del dinamismo que observó la economía de la entidad, ya que pasó de una participación del 41.6% del PIB en 1970 al 31.5% en 1980.

Si analizamos estos indicadores desde el punto de vista de la tasa media

---

<sup>1</sup> En esta década el sector secundario de la economía desplazó a la agricultura y los servicios como sectores líderes de la economía chiapaneca en cuanto a la generación de valor agregado.

de crecimiento anual (TMCA) en el transcurso de la década observamos que, el sector primario de la economía tiene una TMCA del 5.5%, el sector secundario el 16% y el terciario de 6.7%. En conjunto el PIB de la entidad observó una tasa de crecimiento media anual del 9.8%, lo que da cuenta del dinamismo del comportamiento de la economía chiapaneca en este periodo, ya que tuvo una tasa de crecimiento superior a la del PIB nacional que fue del 6.6% en estos años.

Es importante destacar que en la PEA se incrementó en forma alarmante el rumbo de los suficientemente especificados, donde tuvo una tasa de crecimiento media anual del orden del 21.2%, lo que nos da una idea de que la PEA en el sector agropecuario puede ser superior a la registrada en los datos enunciados debido a que por su carácter de estacionalidad en la fuerza de trabajo es particularmente difícil computarla en toda su extensión y magnitud. Por otra parte, nos indica de manera tangencial el crecimiento del subempleo y del sector informal de la economía.

Lo anterior, nos enuncia que la desproporcionalidad de los distintos sectores de la economía chiapaneca se ha visto profundizada a partir del *Boom* petrolero y la construcción de obras hidroeléctricas<sup>2</sup>, ya que en términos de los efectos sobre el mercado de trabajo actúan como un enclave debido a que tiene un escaso efecto multiplicador interno. Por esto podemos observar que el petróleo y la proliferación de presas hidroeléctricas no dieron origen a un Chiapas cualitativamente diferente, ya que no han sido capaces no sólo de alentar un proceso de industrialización interno sino tampoco de impactar considerablemente los niveles de empleo y distribución del ingreso en esta década.

En cuanto a la tasa de participación bruta del trabajo observamos que la población participante en el mercado de trabajo se vio incrementada al pasar del 26% de la población total en 1970 al 35% en 1980. Si bien en esta década se observó el incremento considerable de la población participante en el mercado de trabajo, es importante destacar que la población ocupada, de acuerdo a los datos disponibles, tuvo un ligero incremento en cuanto a su participación dentro de la población Económicamente Activa al pasar de representar el 97.4% en 1970 al 98.% en 1980.

Lo anterior nos indica que el total de ocupaciones generadas por la economía chiapaneca fue mayor al total de individuos que ingresaron a la fuerza

---

2 En el caso de la construcción de presas tienen un impacto considerable sobre el empleo, únicamente en su fase de construcción, no así en su fase de operación.

de trabajo, al menos es lo que nos muestra la participación bruta del trabajo como podemos apreciar en el cuadro 3.

**Cuadro 3.**  
**TASA DE PARTICIPACION BRUTA DEL TRABAJO (1970-1980)**

	Población Total	PEA	Tasa de participación (%)
1970	1'569,053	402,840	26
1980	2'084,717	734,047	35

Fuente: elaboración propia en base a datos citados anteriormente.

Obviamente esto redundó en un decrecimiento relativo del desempleo abierto al pasar de representar el 2.6% en 1970 al 1.9% en 1980. Pero estas cifras no reflejan la gravedad de la situación, pues el problema fundamental del estado no es el desempleo (por lo menos no el que aparece en las estadísticas oficiales), sino el subempleo al que engañosamente se incluye en el rubro "empleados". En 1980 se estima en 862, 853 el número de subempleados (el 76.7% de la PEA), situación que se agrava en las actividades agropecuarias donde llega casi al 90%<sup>3</sup>.

La condición de subempleo, obedece fundamentalmente a la composición de las actividades productivas y a las características del mercado de trabajo<sup>4</sup>, ya que la categoría de subempleados está ocupada por aquellas personas que desempeñan un empleo temporal y ésta es precisamente una de las características del proceso de trabajo que se desarrolla en el sector agropecuario debido a que la naturaleza se encarga de delimitar el espacio de tiempo que debe ocupar el proceso de trabajo<sup>5</sup>.

Si analizamos estos procesos desde la perspectiva de la productividad del trabajo, observamos que también se tuvo un ritmo ascendente, pues tuvo un crecimiento del 38 % en esta década. Sin embargo, si contáramos con información de la población ocupada por sectores de la actividad económica,

---

3 Véase Bertoni Unda, Carlota Amalia, Cardel Vázquez, Cristal Elvira y Reyes Cruz, María Celia. Salario Mínimo y Nutrición en Tuxtla Gutiérrez, Tesis profesional, Escuela de Ciencias Sociales, UNACH, 1991, pág. 83. Villafuerte Solís, Daniel, et. al. Estudio Socioeconómico y Demográfico del Subsistema de ciudades, Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, CONAPO-CIES, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1989, Anexo Estadístico.

4 Cfr. Ibidem.

5 Marx, Carlos. El Capital, T.I., F.C.E., pág. 264

seguramente nos arrojaría un incremento considerable de la productividad en el sector secundario y terciario, no así en el sector primario de la economía de la entidad, sobre todo en lo referente a la agricultura tradicional que tiene un peso específico considerable en este sector.

Observamos también que el crecimiento del PIB denota un mayor dinamismo que el crecimiento de la productividad, pues mientras el primero tuvo un incremento de 154%, el segundo sólo lo hizo en un 38%; esto nos da una idea de que el crecimiento económico se ha producido fundamentalmente por la vía horizontal, es decir, está caracterizado por un modelo de carácter extensivo.

**Cuadro 4.**  
**Productividad del trabajo en la economía chiapaneca (1970-1980)**

Año	PIB estatal		Población ocupada (miles)	Productividad	
	Valor (millones)	Índice		Valor (miles)	Índice
1970	7,224.8	100	392,356	18.4	100
1975	9,899.5	137	n/d	n/d	n/d
1980	18,351.3	254	720,400	25.4	138

Fuentes: elaboración propia en base a datos citados con anterioridad. La población ocupada es en base a información del IX y X Censos de Población y Vivienda, 1970-1980.

En síntesis, podemos apreciar que pese a la importancia de la explotación petrolera y la construcción de obras hidroeléctricas la economía chiapaneca tiene una base fundamentalmente agropecuaria, tendencia que seguramente se vio profundizada a partir de la década de los ochenta, debido a que la actividad petrolera comienza a tener una tendencia decreciente que se expresa en una participación cada vez menor en la producción nacional de crudo y en el valor del Producto Interno Bruto estatal, por lo que la agricultura adquiere importancia estratégica en el crecimiento económico y el desarrollo de la entidad<sup>6</sup>. Aunado a esto podemos apreciar que en la década de los ochenta sólo se realizó la construcción de la presa hidroeléctrica "Peñitas", lo que se expresará seguramente en una menor participación relativa del sector secundario en el PIB estatal<sup>7</sup>.

6. Villafuerte, Daniel. La economía chiapaneca en los ochenta, mecanoscrito, pág. 8.

7. Es importante destacar que actualmente se están realizando trabajos, por parte de PEMEX,

nuevas condiciones del mercado. Indudablemente que una buena parte del sector, compuesta por la agricultura tradicional, tenderá a desarrollarse en los marcos de un contexto altamente desfavorable, sobre todo ahora que la revolución científica-técnica ha hecho posible que la estructura de las "ventajas comparativas" sustentadas en la abundancia de materias primas, insumos y mano de obra barata, no tenga viabilidad en un mercado internacional altamente concentrador y excluyente<sup>9</sup>.

Otro de los aspectos que debe llamar nuestra atención es el relacionado con el abasto y la distribución de productos agropecuarios e industriales que se realiza en el estado de Chiapas. Esta circulación opera bajo un sistema sumamente complejo que no se ajusta a los postulados de las teorías económicas convencionales, puesto que está compuesto por una inmensa red de intermediarismo que se profundiza por las escasas y deficientes vías de comunicación y acceso, sobre todo en las zonas rurales.

La participación de una multitud heterogénea de agentes comerciales genera una diversidad de etapas en la circulación del producto. Este sale de las manos del productor, pasa por la intervención de mayoristas, minoristas, "bayunqueros" y "coyotes", en su comercialización tanto regional como hacia los centros urbanos del estado, del país y del extranjero, hasta que llega a los consumidores finales. Todo esto provoca un incremento en la estructura de costos<sup>10</sup>.

A esto hay que agregar que, en las zonas rurales más apartadas, los campesinos acuden en ocasiones al mercado en forma no voluntaria sino por presión que sobre ellos ejercen estructuras económicas y extraeconómicas que los involucran en un mercado cautivo de manera forzada.

El campesino acude al mercado, en muchos casos, en condiciones de endeudamiento, generado mediante un sistema de anticipos a cuenta de cosecha. En algunas ocasiones el tendero da crédito en especie al campesino para que éste, a su vez, pague en especie con el producto de su cosecha. El suministro de insumos se realiza en algunas zonas en condiciones de monopolio, pues depende del "rico del pueblo" y mediante otras prácticas iguales o peores que recrean los pasajes de la acumulación originaria de capital, en pleno proceso de transición al siglo XXI y en la época de los grandes bloques comerciales.

---

9. Para usar las palabras de Pedro Vuscovick.

10. Cfr. Rello, Fernando. Los aparatos de distribución de alimentos en la ciudad de México, Ensayos, vol. VI, No. 12, 1990, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

Así, el campesino está inmerso en mecanismos que profundizan sus condiciones desventajosas de reproducción y que lo relega hacia los sectores de la población que viven en condiciones de extrema pobreza.

En este contexto, no es gratuito que en la década de los ochenta haya surgido en la entidad una gran cantidad de organizaciones de productores que tienen como una de sus demandas centrales y como rasgo distintivo la lucha por la comercialización de los productos agropecuarios.

Dadas las características y la importancia del comercio “No es extraño que distintas disciplinas de las ciencias sociales hayan abordado aspectos particulares del comercio. Los economistas estudian su funcionamiento interno y sus vínculos con otras variables macroeconómicas; los antropólogos estudian las relaciones sociales y culturales que rodean al comercio, así como las influencias que éste ejerce sobre aquéllas; los historiadores han trazado la gran ruta del comercio en diferentes sociedades; psicólogos y sociólogos ponen de relieve la importancia de los hábitos de compra y otros aspectos de conducta del consumidor; geógrafos y planificadores urbanos han estudiado desde hace décadas los patrones de localización espacial del comercio; administradores de empresas se preocupan por la mercadotecnia”<sup>11</sup>.

Las condiciones de los mercados regionales en Chiapas son un factor central en la reproducción social de unidades productivas y en la posibilidad de que sectores marginados alcancen alternativas de participación distintas. La modificación de condiciones estructurales del comercio, que ya se dan hoy desde la perspectiva de las ventajas monopólicas y la agudización de diferenciaciones tecnológicas y sociales entre la población, podría reorientar el desarrollo del sector en un sentido más equilibrado si se generan otras vías.

Es por todo esto que en la escuela de ciencias sociales de la UNACH debemos incorporar la preocupación por las condiciones en que se reproduce y se perpetúa el mercado forzado en el estado de Chiapas, a pesar de la hegemonía que ejerce el mercado capitalista en la entidad.

### **3. La formación de profesionistas en Ciencias Sociales en Chiapas.**

En el contexto descrito en párrafos anteriores se encuentra inmersa la escuela de Ciencias Sociales de la UNACH. Por ello, su proyecto debe responder a los requerimientos, necesidades y aspiraciones de una entidad matizada por elementos que le dan cierta especificidad y connotaciones muy distintas con respecto a las escuelas y facultades de las Ciencias Sociales que se encuentran

---

11. Ibid. pág. 19.

asentadas en los grandes centros urbanos. De ahí que debemos tener presente la necesidad de formar profesionistas en ciencias sociales con perfiles regionales de acuerdo a las particularidades del estado de Chiapas.

Este tipo de problemáticas, el comercio y sus repercusiones sociales, debe ser incorporado en los planes y programas de estudio de las carreras que se imparten en la Escuela de Ciencias Sociales de la UNACH. El debate académico sobre mercados regionales y la generación de cursos especializados para la formación de científicos sociales deberían ser incorporados a los currícula. Así como la historia de Chiapas es tratada como punto central de los currícula, independientemente de la carrera, el conocimiento sobre problemas regionales específicos, en este caso el comercio, podrían tener un ámbito curricular definido.

En cuanto a la investigación, podemos decir que desde sus inicios la Universidad Autónoma de Chiapas ha carecido de una política definida al respecto; por lo mismo, no ha cumplido o ha cumplido deficientemente con una de sus tareas sustantivas. Esto ha originado que la mayor parte de los trabajos de investigación que se han desarrollado y se desarrollan en la UNACH en general y en la escuela de ciencias sociales en particular, hayan descansado en el esfuerzo individual de algunos profesores.

Esta situación ha condicionado el divorcio entre la docencia y la investigación y, a la par, ha contribuido a que la vinculación de la universidad con su entorno no tenga la relevancia que debería tener en un centro de educación superior.

Sin embargo, ahora que se plantea un mayor impulso a la investigación, se podrían generar líneas de investigación permanentes sobre diferencias tecnológicas y tecnologías alternativas en el sector agropecuario, otra, sobre el funcionamiento de los mercados en Chiapas. Además la investigación de diferencias tecnológicas y de mercados, requieren de una gran cantidad de recursos humanos y un seguimiento riguroso, por lo que se podría involucrar a estudiantes y así promover su formación como investigadores.

Para que se pueda tener éxito en estas iniciativas es preciso que la UNACH redefina puntualmente su política de investigación y que cuente con recursos propios y externos para llevar a efecto este propósito, además de contemplar la descarga expedita de horas clase a los docentes que emprendan estas iniciativas. Seguramente, el conocimiento sobre las diferencias tecnológicas y los flujos comerciales y su dinámica global tendrían una recepción favorable en el sector social y organismos públicos.

De acuerdo a esta lógica, la Escuela de Ciencias Sociales tiene ante sí el reto de buscar una mayor vinculación con la sociedad que se traduzca en un redimensionamiento de su quehacer universitario, a través de relacionar las

carreras que se imparten con los grupos sociales y productivos de la entidad y con las instituciones, principalmente del sector agropecuario.

Para desarrollar eficientemente este proceso de vinculación es urgente reorientar y reestructurar la prestación del servicio social, de tal forma que el servicio social deje de ser un simple requisito y se convierta en un instrumento útil para los estudiantes y la sociedad. Es decir, que al mismo tiempo que cumple con una función social forme parte integral de la formación profesional de los estudiantes. Proyectos de estudio sobre diferencias tecnológicas y tecnologías alternativas y de mercados, de incidencia sobre sus condiciones y de asesoría a organizaciones de productores para la promoción del desarrollo, serían un eje integral para el servicio social universitario, con verdadera presencia en su entorno.

Por último, para que los estudiantes de nuestra escuela tengan posibilidades de participar en los procesos de transformación de las comunidades rurales, es preciso que tengan un conocimiento profundo de la problemática del campo y de las potencialidades que encierra. Asimismo, es indispensable que tengan un manejo adecuado del instrumental técnico necesario, que les permita formular evaluar programas de desarrollo de acuerdo a los requerimientos de las comunidades<sup>12</sup>.

Sin embargo, si bien es importante que para encarar los grandes problemas de la entidad se requiere de una sólida formación profesional de nuestros egresados, también es imprescindible que dejemos a un lado la contemplación pasiva de los distintos fenómenos económicos, políticos y sociales que nos circundan y diseñemos una política de vinculación activa, principalmente, con las organizaciones de productores y ejidatarios de la entidad.

Sólo de esta manera la escuela de ciencias sociales de la UNACH, estará en posibilidades de incidir en la problemática del sector agropecuario del estado de Chiapas, a través de su vinculación académica, de investigación y de servicio con uno de los sectores más golpeados por la crisis económica, cumpliendo así con sus tareas sustantivas, a la vez que genera otras posibilidades de incorporación al mercado de trabajo a sus egresados, dentro del sector social de la economía.

---

12. Cfr. Luna Rojas, Hugo, et. al Alternativa de enseñanza sobre el sector agropecuario para la Facultad de Economía de la UNAM, ponencia presentada en el foro de transformación académica de la Facultad de Economía, UNAM, pág. 4.